

El correspondiente de París  
hoja autógrafa diaria.

Servicio de la prensa española.

Redac.<sup>n</sup> y Admón:  
17 y 19 rue Mauberge.  
Paris.

Año IV. - Núm.<sup>o</sup> 554.

Paris 27 de Octubre de 1888.

### La situación.

Dejando para relatar en otro lugar las violentas escenas que se pasaron anoche entre boulangistas y anti-boulangistas en la reunión convocada por los primeros para tratar del inagotable tema de la revisión, dirijamos la vista a otro lado, y veamos de dar a nuestros lectores una idea exacta de los resultados positivos que ha tenido para el Vaticano la última visita del emperador de Alemania a la ciudad eterna.

Ayer nos ocupamos de este asunto - que es mas trascendental de lo que muchos creen - refiriéndonos a un relato publicado por el Daily Telegraph. Hoy vamos a sacar los datos directamente del Sumo Pontífice, aprovechando el texto, que tenemos a la vista, de la allocucion que Leon XIII acaba de pronunciar en el acto de recepcion de los peregrinos napolitanos; cuya allocucion puede decirse que es el verdadero epílogo del viaje de Guillermo II a Roma.

Es innegable que todos los detalles de ese viaje habian sido perfecta y metódicamente arreglados por adelantado; habiase tenido hasta cuidado de mostrar al Papa una cierta deferencia y habia motivo para creer que Leon XIII se sentiria particularmente satisfecho al saber que Guillermo II habia hecho venir expresamente de Berlin todo un tren especial de gala (caballos, coches, etc...) con el solo objeto de trasladarse con él de la embajada al Vaticano. - La ejecucion, sin embargo - de lo que resulta - no ha respondido a la concepcion del plan. Si hemos de referirnos a ciertos relatos que han circulado en Roma inmediatamente despues de la entrevista, el séquito del emperador mostrose con una cierta brutalidad de maneras mas conforme con los hábitos de cuartel que con los de la etiqueta conventual, y Leon XIII parece que hubo de sentirse bastante afectado, por no decir ofendido, de semejante actitud soldadesca. Pero afectole mas aun lo ocurrido fuera del Vaticano.



En efecto: por muy separado q.<sup>o</sup> se halle el Pontificado de las cosas y de los accidentes puramente terrenales, no por esto dejó de prestar atento oído a los ecos del Quirinal, y los brindis que en él se cambiaron entre el rey y el emperador llegaron perfectamente a noticia del Papa, que supo darles toda la importancia que tenían, no tanto por las palabras pronunciadas, pero sí por la circunstancia especial en que de una manera oficial y solemne eran lanzadas a los vientos de la publicidad. El rey Umberto manifestábase altamente satisfecho de recibir "aquí - decía - en su palacio", "aquí - en la capital de su reino" a un huésped tan ilustre y poderoso, y el emperador contestaba complacido, apuntando un paralelo, más que exacto, de puro cumplimiento entre la nación italiana y la nación alemana y felicitándolas a las dos por haber realizado su "unidad", y refiriéndose especialmente a Roma decía también: "La capital de Nuestra Magestad."

Como en ese cambio de cumplidos, oficialmente nada se abandona a los arroyos de la improvisación y sabido es que en casos tales, el texto de las palabras que han de ser pronunciadas es calculado previamente, aceptado por los respectivos gobiernos, y comunicado con autelacion a las cancillerías, hemos de convenir en que Leon XIII no ha sido en nada exagerado al mostrar su susceptibilidad ante las palabras de los dos soberanos, las cuales han debido resonar en sus oídos como un eco, ciertamente nada lisonjero, de las esperanzas que había podido concebir en el momento en que quedó solemnemente decidida la visita del emperador al Vaticano.

Si Leon XIII no contaba precisamente con una restauración inmediata del poder temporal, es innegable que esperaba, cuando menos, alguna que otra palabra de ánimo y de estímulo, una manifestación cualquiera indicando que a los ojos de Alemania la cuestión romana estaba aun por resolver, y, por tanto, que al Pontificado le quedaban todavía motivos para esperar el concurso de una poderosa protección. La verdad es que Alemania le debía todo esto al Vaticano. Ella nutrió sus ilusiones cuando esto le pareció de alguna utilidad y en diversas ocasiones le ha demostrado una especial deferencia cuando de ella ha esperado sacar alguna ventaja, sea en el arreglo de la cuestión de las Carolinas, sea en el momento de las elecciones, en las cuales el gobierno alemán obtuvo la necesaria benevolencia de los católicos para conseguir el triunfo en la ley del septenario, todo esto gracias a la actitud que a la sazón fué el Sr. Bismarck del actual Pontífice.

En la amargura, pues, del tono en el cual el Papa trata de



renovar delante de los peregrinos, napolitanos, las reivindicaciones de la Santa Sede, es fácil adivinar desde luego que Leon XIII se halla todavía bajo la impresión de una cruelísima y reciente decepción. Él declara, en efecto, que "la condición presente es incompatible con la dignidad y la elevada misión del pontífice romano"; reclama para la Santa Sede "un estado de verdadera libertad y de independencia no ilusoria", y añade: "Para estos altos fines y no por humanas miras hemos reivindicado siempre los sagrados derechos del Pontificado y una soberanía efectiva."

Pero al lado de estas reivindicaciones, que no tienen nada de nuevas a no ser la forma más o menos acre con que han sido ahora expresadas, Leon XIII entabla una polémica directa con el Quirinal cuando trata de hacer resaltar los "audaces desiguos contra todo lo que concierne a los derechos sagrados de la Iglesia y de la Santa Sede", y cuando añade: "Más que en ninguna otra parte, la lucha se libra aquí en Roma, donde está excitada y sostenida por el espíritu satánico de las sectas. Aquí, donde todo habla de los papas y de su soberanía espiritual y temporal, se han concentrado en cierto modo los furros de los enemigos; aquí también, en medio de solennísimas circunstancias, hay quien confirma sin rubor, por medio de nuevas ofensas, las usurpaciones y las violencias cuyo recuerdo vive palpitante todavía en la memoria de todos. Si comprenden los altos y verdaderos destinos de Roma, demuéstrase con ello que se quiere enriquecer, por así decirlo, su grandera rebajándola a la simple condición de capital de un reino, siendo así que, hasta en su antigua historia, ella se manifiesta como la cabeza y la reina del mundo; y, predestinada como es por Dios mismo como la sede del vicario de Jesucristo, ella es y será siempre la capital del mundo católico."

¿A dirigida solamente al rey Umberto esta violenta réplica? La "ofensa" de que el Papa se lamenta tan grave aparece en el brindis de Guillermo II como en el del rey de Italia. Ambos a dos han consagrado "el rebajamiento de Roma a la simple condición de capital de un reino." Entre los dos soberanos hay la diferencia de que el Pontificado no ha podido hacerse jamás ninguna ilusión respecto de las disposiciones del gobierno italiano, a cuyas supuestas "ofensas" debe haberse ya acostumbrado el jefe de la Iglesia católica, mientras que, por lo contrario, el Pontífice tenía más de un motivo para creer que Alemania, tarde o temprano, se pondría más o menos a su lado para ayudarlo en su empresa de recuperar, siquiera parcialmente, el poder temporal perdido.

No hay que dudarlo. Las palabras de Leon XIII refiérense a Guillermo II, y por esto, viéndose la "ofensa" en tales condiciones, pro-



Paris 27 Octubre 1888.

F. 1.

herida de la parte de Alemania, aquella ha debido afectarle  
doblemente; y de ahí que con razón se diga - y el Papa no haya  
tratado de ocultar - que, efectivamente, la Santa Sede ha sufrido  
un verdadero fracaso, una decepción manifiesta con el  
viaje del joven e impetuoso emperador tedesco a la capital  
del reino de Italia.

Reunión tumultuosa. - De algun tiempo a esta parte no parece sino que  
los costumbres americanos quieren implantarse en las reuniones organi-  
zadas por los boulangistas y anti-boulangistas de esta capital. Tiempo  
atrás, no ha mucho, en una reunión intentada en la sala Elliot, los  
muebles fueron saqueados y entre los asistentes promovióse una al-  
garabía fenomenal de la que salieron no pocos con la cabeza más o  
menos rota; pero eran mínimos incidentes, de suyo graves, resultan  
ahora verdaderamente insignificantes al lado de los en extremo  
graves que se produjeron ayer noche en la sala de la Estrella (ave-  
nue Wagram) donde los amigos del general Boulanger habían  
convocado una reunión pública para tratar del tema de la  
"revisión" y de la "disolución".

Como siempre sucede en reuniones análogas - y en  
esta debía ocurrir doblemente, dado el deliberado propósito que, por  
lo visto, existía de promover un grueso escándalo - el tumulto tu-  
vo origen o pretexto en la designación de la mesa que debía pre-  
sidir la reunión. Los boulangistas querían un presidente; los  
anti-boulangistas - que eran muy numerosos - reclamaban, a su  
vez, uno de los suyos; y, como es natural que suceda cuando la  
pasión obra sobreexcitada por las circunstancias, desde aquel momen-  
to puede decirse que nadie llegó a entenderse, y que el escándalo  
empezó a subir de punto hasta adquirir las proporciones de una  
verdadera batalla. Nos falta espacio para relatar todas las escenas  
de salvajismo que tuvieron lugar y que hoy relatan casi todos los  
periódicos. Hubo tiros y cuchilladas; con esto queda explicado en re-  
sumen el conjunto de los accidentes ocurridos. No hubo afortunadamen-  
te ningún muerto; pero en cambio hubo un gran número de  
heridos y descalabrados, sobre todo entre los partidarios del general  
Boulanger quienes, por lo visto, resultaron ser los menos en la  
reunión a pesar de ser ellos los iniciadores.

Los periódicos boulangistas suponen que los principales  
agresores de la reunión de ayer pertenecen a la policía, dando con ello  
a entender que el gobierno ha tenido parte en el escándalo para hacer  
vales un nuevo argumento de fuerza contra los boulangistas. No lo creemos.

#### Última hora.

El periódico el Matin, que ha publicado hoy el acta oficial de acusación contra el  
célebre Prado, presunto autor del asesinato de María Agustina, será perseguido ante los tribunales.

(Nota: 30/10: 82.157 = fuer: 2240 = Revue: 273.75 = M. Espina: 220)